

## LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS TITULADOS UNIVERSITARIOS DE CLASE OBRERA EN CATALUÑA<sup>1</sup>

**JOSÉ NAVARRO CENDEJAS<sup>2</sup>**

La participación de estudiantes de clase obrera en la universidad constituye uno de los fenómenos que despierta mayor interés al analizarla evolución del sistema educativo. Aunque gracias a la expansión educativa de las últimas décadas se han incrementado las oportunidades de acceso a la educación superior para hijos cuyos padres no alcanzaron dicho nivel, continua siendo vigente que a mayor origen social, mayores probabilidades de llegar al nivel universitario. Por otro lado, existen investigaciones que muestran las dificultades que enfrentan los estudiantes de orígenes menos favorecidos durante los estudios universitarios. En este artículo intentaremos poner la atención en la siguiente etapa: la inserción laboral. Es decir, después de haber pasado los filtros previos para acceder a la universidad y terminar una carrera, nos preguntamos si los titulados que proceden de clases obreras experimentan algún tipo de desventaja en el mercado de trabajo debido a su origen social. Para ello, hemos analizado a una muestra de titulados universitarios en Cataluña, que obtuvieron un título de licenciatura o diplomatura en el curso 2006-2007 y encuestados en 2011.

### ***La composición social de la Universidad***

Dentro de la sociología, la discusión sobre la igualdad o desigualdad de oportunidades educativas ha constituido uno de los aspectos más debatidos en el estudio sobre la estratificación y la movilidad social (Goldthorpe, 1996; Martínez-García, 2007). Así, se suele considerar la desigualdad en el logro educativo como una de las causas de la desigualdad en la estructura de clases (Breen, 2010).

---

<sup>1</sup> El presente artículo forma parte de la investigación titulada “Itinerarios universitarios, equidad y movilidad ocupacional”, dentro del marco del “Plan Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Investigación Tecnológica (CSO2010-19271) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación.

<sup>2</sup> José Navarro Cendejas, jnavarro78@gmail.com, GRET-UAB

Por otro lado, las sociedades occidentales industrializadas han conocido, desde la segunda mitad del siglo pasado, un crecimiento constante en el acceso a la educación, fenómeno conocido comúnmente como "expansión educativa". Este aumento en los niveles educativos constituye un proceso continuo en el que juegan un papel decisivo, no sin contradicciones o dificultades, los intereses de diversos agentes sociales, desde los Estados, pasando por las empresas y las familias (Béduwé y Planas, 2002).

A pesar de que la expansión educativa ha impactado en todos los niveles del sistema educativo, en el desarrollo del conocimiento sociológico sobre la desigualdad educativa se ha puesto sobre todo el acento en el acceso a los estudios obligatorios (primarios) o postobligatorios (secundarios), que representan formalmente un escaño anterior a la educación superior, sea esta de carácter vocacional (formación profesional) o académica (universidad). En cambio, es menor la producción académica que tiene como objeto de estudio las diferencias sociales en el acceso a la educación superior (Troiano y Elías, 2013). Lo que puede observarse como tendencia en la investigación social son esfuerzos por llevar las explicaciones sobre la desigualdad educativa en el acceso a la educación postobligatoria al campo específico de la educación superior (Boliver, 2010; Shavit, Arum, y Gamoran, 2007).

Complementariamente, en el estudio sobre la expansión educativa es posible reconocer un debate inconcluso con respecto a la interpretación de sus consecuencias en la igualdad social. Por un lado, hay ciertas evidencias que muestran un mantenimiento de las desigualdades en el acceso a niveles postobligatorios, que se mantienen constantes, salvo con algunas excepciones, en las sociedades avanzadas (Shavit y Blossfeld, 1993). Por otro lado, en otros estudios se ha encontrado una disminución de las desigualdades de clase a partir de la expansión educativa (Breen, Luijkx, Müller, y Pollak, 2009; Breen, 2010).

En este sentido, recientemente Carabaña (Carabaña, 2013) ha criticado una cierta postura hegemónica en la literatura sobre desigualdad educativa, en la que se suele analizar cómo se da el crecimiento educativo entre las diversas clases o cómo éstas son afectadas por la expansión educativa, en vez de un análisis que debería centrarse más bien en la variación global de las contribuciones de las clases, en revisar cómo han cambiado en el tiempo y por qué han cambiado. Así, en otro trabajo (Carabaña, 2011), el mismo autor ha mostrado cómo, independientemente del crecimiento en el número de alumnos, la composición de los universitarios españoles por clase social se mantuvo más o menos constante durante la segunda mitad del siglo pasado (con datos de la Encuesta Sociodemográfica de 1991 y de la EPA para las cohortes más recientes). Una composición social que, como se ha encontrado en diversos estudios, implica una sobrerrepresentación de alumnos de clases medias y altas, así como la opuesta infrarrepresentación de alumnos de orígenes inferiores (Ariño y Llopis, 2011a; Barañano, Finkel, y Rodríguez, 2011; Fachelli y Planas, 2013; Martínez-Celorrio, 2012; Martínez-Martín y Pons, 2011; Mora, 1997; Planas y Fachelli, 2010; Rahona, 2009). Es decir, si tomamos en cuenta que la matrícula de la universidad española pasó de sesenta mil alumnos en 1960 a más de un millón en el año 1990 y a un millón seiscientos mil en los inicios de la década anterior, el aumento de alumnos de orígenes

bajos se ha producido no tanto por una modificación en la estructura interna de la composición de la universidad, sino por un aumento en la cantidad de plazas disponibles a ocuparse en la misma.

En este sentido, es posible establecer dos conclusiones: por un lado, la existencia de una “movilidad social simple”, que se puede entender como un aumento continuo en la cantidad de alumnos universitarios cuyos padres no lo hicieron; mientras que por otro, seguimos constatando que la composición de la universidad por origen social no es un reflejo de la composición social de la población, develándose así la existencia de ciertos condicionamientos de origen social que operan en el acceso a la universidad (Ariño y Llopis, 2011a; Mora, 1997).

Una de las explicaciones que se suelen utilizar para comprender el mantenimiento de la desigualdad en un contexto de expansión educativa, se sintetizan en las hipótesis del “máximo mantenimiento de la desigualdad” (*maximally maintained inequality*, *MMI*) (Raftery y Hout, 1993) y del “efectivo mantenimiento de la desigualdad” (*effectively maintained inequality*, *EMI*) (Lucas, 2001). Ambas hipótesis proponen que las desigualdades socioeconómicas de acceso a la educación no se reducen simplemente como resultado de la expansión educativa porque aquellos que provienen de contextos socioeconómicos más aventajados están mejor ubicados para: 1) aprovecharse de las nuevas oportunidades educativas que la expansión trae consigo (*MMI*) y 2) asegurarse el acceso a mejores tipos de educación, desde un punto de vista cualitativo, en cualquier nivel educativo (*EMI*)<sup>3</sup>. El mantenimiento de la desigualdad se explica, desde la hipótesis *MMI*, a partir del mecanismo de saturación: una vez que los grupos sociales mejor posicionados alcanzan un punto de saturación –cuando la mayoría alcanza cierto nivel educativo– entonces se daría paso a las clases inferiores. Por su lado, la hipótesis *EMI* indica que la desigualdad se mantendría desde un punto de vista cualitativo, a partir de las restricciones en el acceso a los programas educativos más prestigiosos y desde la participación activa de los padres que, en función de su posición social, promueven en sus hijos el acceso a determinados programas educativos.

A pesar de que los mecanismos causales de las dos hipótesis mencionadas en el párrafo anterior no son suficientemente explícitos, son útiles para realizar predicciones descriptivas con respecto al impacto de la expansión educativa en la desigualdad. En el caso de la universidad española, existen diversos estudios que muestran cómo la expansión universitaria se ha dado al mismo tiempo que se enfatizan las diferencias tradicionales que existen en las titulaciones según el origen social<sup>4</sup>. Esto es posible de observar tanto en el análisis histórico de la evolución del sistema universitario (Fernández-Enguita, 1999; Jerez, 1997; Lerena, 1986; Salas, 2005), como en investigaciones que muestran la situación actual del mismo (Ariño y Llopis, 2011; Langa, 2003). Entre las tendencias que vale la pena enfatizar, está el menor crecimiento en ingenierías superiores– de mayor prestigio y duración– o la elección de estudios de corta duración por parte de los hijos

<sup>3</sup>Una síntesis de estas hipótesis puede encontrarse en Boliver (2010).

<sup>4</sup>Además del origen social, el sexo y la edad son dos variables relacionadas con la diferenciación de la composición de las titulaciones en la universidad, que por razones de espacio no es posible abordar con su debida importancia. Con respecto al sexo, es un lugar común hablar de titulaciones más o menos feminizadas. Por lo que hace a la edad, se ha constatado un acceso creciente de los estudiantes “no tradicionales” o “maduros” que se suelen concentrar en titulaciones de menor exigencia académica y/o duración.

de obreros, que absorbieron gran parte del crecimiento en la universidad en las últimas décadas<sup>5</sup>(cfr. Tabla I).

Tabla I: Porcentaje de estudiantes universitarios por área y duración de estudios según el nivel educativo del padre. Curso 2004-2005, España

	Nivel primario	Nivel medio	Nivel superior
Ciclo largo	33,9	31,1	35,0
Ciclo corto	44,7	34,0	21,3
Humanidades	42,3	30,8	26,9
Ciencias experimentales	36,8	33,1	30,1
Ciencias de la salud	31,9	30,0	38,0
Ciencias sociales y jurídicas	42,0	32,1	25,9
Enseñanzas técnicas	33,7	33,4	32,9
Total	38,5	32,2	29

*Fuente:* Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Educación y Ciencia (MEC, 2005).  
*Nivel primario:* sin estudios y nivel primario. *Nivel medio:* bachiller elemental y bachiller superior  
*Nivel superior:* universidad, ciclo corto y ciclo largo

Con respecto a la diferenciación de los estudios desde un punto de vista institucional, en la investigación comparada a nivel internacional, se suele utilizar el grado de expansión, el tipo de sistema universitario (unificado o binario) y el tipo de financiamiento prioritario (público o privado) para evaluar el impacto de la expansión universitaria en la estratificación. Así, a nivel global se ha mostrado que existen dos tipos de diversificaciones: una vertical a partir de los tipos de institución (de primer o de segundo nivel) y otra horizontal, que toma en cuenta el contenido de los programas o áreas de estudio (Reimer y Jacob, 2011). Hasta años recientes, el caso de la universidad española se ubica en el segundo tipo de diversificación más que en el primero, tomando en cuenta que las titulaciones se valoran de manera diferenciada en el mercado de trabajo (en función de la dificultad o del prestigio de las mismas). Sin embargo, es posible observar actualmente una tendencia hacia la introducción de lógicas de competencia y jerarquía en el sistema universitario, que en el futuro podría traducirse en una mayor diversificación institucional, como ha sucedido tradicionalmente en países como Francia, Estados Unidos o el Reino Unido<sup>6</sup>(Troiano y Elías, 2013).

Considerando el sistema educativo de forma amplia, la diferenciación vertical suele ser una de las principales variables que explican la desigualdad en el logro educativo. En este sentido, en la literatura se ha mostrado constantemente que las ventajas sociales se reproducen de padres a

<sup>5</sup>Fuera de España, es posible encontrar evidencias en el mismo sentido en Triventi (2013) o Gerber y Cheung (2008). Anteriormente, Baudelot et al. (1981) ya afirmaban que el crecimiento cuantitativo de la universidad francesa de los años sesenta tuvo un marcado acento clasista por ramas educativas o por carreras específicas: medicina para los “varones burgueses”, letras para las mujeres de todas las clases sociales, farmacia para hijas de directivos y estudios científicos para varones de cualquier clase social.

<sup>6</sup>Queda fuera de los objetivos de este artículo el debate sobre el posible impacto de la crisis económica actual en el sistema público universitario y su posible relación con el crecimiento de la universidad privada de los últimos años. Según datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, desde el año 2001 se han creado 14 universidades privadas, a razón de una universidad nueva por año (MECD, 2013).

hijos a través de la educación y que además el origen social afecta a la incorporación a las diferentes vías del sistema educativo. Hablando del nivel terciario, los hijos de clases más aventajadas tienden a dirigirse hacia vías más académicas mientras que los hijos de clases más bajas lo hacen hacia programas de tipo vocacional, por ejemplo, relacionados con áreas técnicas (Van de Werfhorst y Luijkx, 2010). Sin embargo, desde una visión que considera la diversificación por especialidades muestra la existencia de una estratificación horizontal que aporta elementos importantes para la comprensión de la configuración social del alumnado universitario.

### ***El impacto del origen social en la inserción laboral de los titulados***

Como se ha dicho en el apartado anterior, en las sociedades modernas existe una asociación significativa entre el origen social de las personas y la posición que alcanzan en la estructura social. Además, esta relación está fuertemente mediada por el logro educativo, mismo que a su vez se ve afectado por el origen social (Blau y Duncan, 1967; Mare, 1981; Shavit y Blossfeld, 1993; Van de Werfhorst y Andersen, 2005). Sin embargo, una vez que se ha pasado el filtro de la graduación de la universidad, se sabe menos sobre la influencia del origen social en el logro ocupacional de los titulados.

En la literatura hemos identificado dos hipótesis que intentan responder a esta cuestión. Por un lado, una hipótesis cercana a las teorías de la modernización, que considera que el impacto de la adscripción de las personas tiende a disminuir para dar paso a una sociedad cada vez más meritocrática. Sugiere que la ubicación de los titulados en el mercado de trabajo depende únicamente de sus méritos, habilidades y esfuerzos, no de adscripciones de origen (Mastekaasa, 2009). La hipótesis contraria, sobre los “efectos persistentes” (Triventi, 2013), indicaría que ante la posesión de un título semejante, el origen social de los titulados juega un papel importante en su ubicación dentro de la estructura ocupacional.

La primera hipótesis, confirmada en estudios realizados en diferentes contextos (Carabaña, 2004; Hout, 1988; Planas y Fachelli, 2010; Rumberger y Thomas, 1993) se entendería en función del proceso de selección y socialización que sucede dentro del sistema educativo: independientemente de su origen social, los graduados universitarios se las “arreglaron” para poder obtener un título universitario, por lo que el posible efecto del origen social ya se produjo en el proceso de acceso a la universidad y en el desarrollo de la carrera, asumiendo que no se produjo un abandono prematuro –que a su vez podría estar también vinculado al origen social–. En suma, según esta hipótesis, el mercado de trabajo de las personas con nivel educativo superior es más meritocrático que otros mercados de trabajo y, por lo tanto, el efecto directo del origen social tendería a disminuir a medida que más y más gente accede a la educación superior (Hout, 1988; Mastekaasa, 2009).

La segunda hipótesis sobre los efectos persistentes apunta a que los graduados de orígenes sociales más altos, una vez pasado el filtro de la graduación, tendrían algunas ventajas al entrar al mercado de trabajo. En este sentido, algunas teorías señalan que el origen podría seguir teniendo algún tipo de influencia en la inserción laboral. Por ejemplo, desde el individualismo metodológico,

mediante la teoría de la aversión al riesgo (Boudon, 1983; Breen y Goldthorpe, 1997) se podría plantear que, con la finalidad de evitar la movilidad descendente, los graduados que provienen de un origen social más alto tendrían una mayor ambición para encontrar empleos que les permitan conservar su posición social (Opheim, 2007). Otra teoría utilizada para sostener esta hipótesis es la influencia del capital social, que alude a diferencias en la conformación de las redes de contacto según el origen. Así, las clases más altas tendrían una red compuesta por contactos más relevantes de cara a la búsqueda de empleos más prestigiosos, así como mayor información sobre las maneras de acceder a los mismos (Hansen, 2001). Por último, también se puede hacer referencia a la teoría de los códigos culturales que, desde una aproximación bourdiana, plantea las ventajas que supone para el mercado de trabajo la posesión de ciertos códigos propios de las clases altas, que serían apreciados por los empleadores que a su vez también los poseen.

Entre las investigaciones que corroboran esta hipótesis, en términos generales se observa que, cuando existe el efecto del origen social, suele ser de una magnitud no muy elevada y viene mediado por otras variables, principalmente el tipo de estudios (Calmand y Epiphane, 2012; Hansen, 2001; Opheim, 2007; Triventi, 2011)<sup>7</sup>, y algunas otras como la antigüedad en el mercado de trabajo (Erikson y Jonsson, 1998) o el tipo de medición de los ingresos que se utilice (Hansen, 2001).

### **Datos y principales indicadores descriptivos**

Los datos utilizados para el presente artículo provienen de la encuesta sobre la inserción laboral de los titulados de las universidades catalanas, elaboradas por la Agencia para la Calidad del Sistema Universitario de Cataluña (AQU Catalunya). Esta agencia ha realizado, desde 2001, una encuesta trienal a una muestra representativa de graduados universitarios. En este artículo analizamos la promoción que terminó sus estudios de licenciatura, diplomatura, ingeniería técnica o ingeniería superior en el curso 2006-2007 y que fue encuestada a principios de 2011 (AQU Catalunya, 2011). En esta encuesta se incorporó por primera vez a las universidades privadas y a los centros adscritos, que no habían participado en las primeras tres versiones del estudio (con excepción de la Universidad de Vic, que sí participó en la encuesta 2008). En 2011 se configuró una muestra de 16.182 titulados<sup>8</sup>: 73% egresados de universidades públicas, 14% de universidades privadas, 7% de centros adscritos –la gran mayoría de titularidad privada– y 6% de la Universitat Oberta de Catalunya. Para este artículo analizamos únicamente al conjunto de titulados de universidades presenciales (n = 15.228).

---

<sup>7</sup>Mastekaasa (2009) sí encuentra un efecto directo del origen social, que no media por el nivel educativo ni por especialidad, y que además se mantienen a lo largo del tiempo, en el caso de la población Noruega nacida entre 1950 y 1969.

<sup>8</sup>Sobre un total de 28.616 egresados en el curso 2006-2007 (porcentaje de respuesta de 56,5 y error muestral de 0,5%).

### **Origen social de los titulados**

A partir de la encuesta es posible caracterizar la situación laboral de los graduados cuatro años después de haber obtenido el título: si trabajan o no, sus condiciones laborales, la valoración de su satisfacción con el trabajo y de los factores de contratación, así como la evaluación de la formación recibida y de la utilidad de ésta en su desempeño laboral. Además, se incluyen otros temas que permiten describir la trayectoria que han seguido los titulados antes de la graduación (trabajo durante los estudios) o posterior a la misma (continuación de los estudios o movilidad residencial). Finalmente, desde la encuesta 2008 se pregunta a los titulados sobre su origen social y su expediente académico al término de la carrera.

En este artículo nos interesa conocer la situación de los egresados universitarios que provienen de orígenes obreros. Así, uno de los primeros retos que se plantea es definir quiénes pertenecen a esta categoría tomando en cuenta los datos disponibles. El origen social se mide a partir de dos indicadores: por un lado, la ocupación del padre y de la madre, y por otro lado el máximo nivel formativo alcanzado por ambos progenitores<sup>9</sup>. Las categorías utilizadas para medir la ocupación de los padres permiten distinguir entre cuatro niveles para el trabajo por cuenta ajena (directivos, técnicos superiores, cualificados y no cualificados) y dos niveles para el trabajo por cuenta propia (si el trabajo requiere o no nivel universitario). Como puede apreciarse, estas categorías presentan algunas dificultades para equipararse con clasificaciones utilizadas habitualmente en sociología (como el esquema de clases EGP), ya que no permite discriminar claramente el sector (industrial, de servicios o agrícola), si el trabajo es manual o no manual, ni definir si los que trabajan por cuenta propia son autónomos o tienen empleados a su cargo.

Con la finalidad de identificar los perfiles y resultados de inserción laboral de los titulados que proceden de un origen obrero, hemos considerando el máximo nivel ocupacional familiar como indicador de clase social, intentado adaptar el esquema de EGP a las variables disponibles. De esta manera, hemos definido cuatro categorías: *clase obrera*, *pequeña burguesía*, *clase intermedia* y *clase de servicio*. Para poder construir las variables hemos recodificado la categoría de cuenta ajena cualificada –que además es la categoría modal (26%)– en tres grupos, tomando en cuenta si el máximo nivel formativo familiar era primario, medio o superior. Dentro de la *clase obrera* hemos integrado a los padres que trabajaban por cuenta ajena no cualificada y a los que trabajaban por cuenta ajena cualificada pero con estudios hasta primarios o sin estudios; la *clase intermedia* incluye únicamente al trabajo por cuenta ajena cualificada con estudios medios; dentro de la *pequeña burguesía* están los padres que trabajaban por cuenta propia sin funciones universitarias; finalmente, la *clase de servicio* incluye el trabajo por cuenta ajena con puestos de dirección, técnico superior, cualificado con estudios superiores y por cuenta propia con funciones universitarias<sup>10</sup>. En la tabla II se presentan las frecuencias originales y el resultado de la recodificación en cuatro clases.

---

<sup>9</sup> No es posible distinguir entre la educación del padre y de la madre. Las categorías utilizadas en la encuesta son: ambos padres con estudios hasta primarios o sin estudios, uno de los dos con estudios medios, ambos con estudios medios, uno de los dos con estudios superiores o ambos con estudios superiores.

<sup>10</sup> En anteriores trabajos que analizan los mismo datos se ha integrado en la categoría “nivel ocupacional bajo” a

Tabla II. Máximo nivel ocupacional de los padres y clasificación en cuatro clases

Clasificación original	%	Clasificación en cuatro clases	%
CA: Dirección	17,3	Clase de servicio	48,9
CA: Técnico superior	17,1		
CA: Cualificado con estudios superiores	5,6		
Cuenta propia: nivel universitario	8,9		
Cuenta propia: nivel no universitario	19,5	Pequeña burguesía	19,5
CA: Cualificado con estudios medios	10,0	Clase intermedia	10,0
CA: Cualificado con estudios hasta primarios	10,4	Clase obrera	21,6
CA: No cualificado	11,2		

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AQU Catalunya (2011)

Con respecto al sexo de los titulados, no encontramos diferencias importantes en términos de clase, las mujeres están ligeramente sobrerrepresentadas en la clase intermedia y los varones en la clase de servicio, pero la clase obrera no presenta diferencias significativas. En cambio, al observar la media de edad al momento de la encuesta, sí observamos resultados estadísticamente significativos (pruebas *t* para diferencia de medias), distinguiendo entre los titulados que proceden de la clase obrera (29,8) y la pequeña burguesía (29,7) del resto que presentan una media de edad menor (clase de servicio 28,3; clase intermedia 28,6). En los siguientes sub apartados analizamos el perfil de los titulados con respecto a los estudios realizados, a la transición al mercado de trabajo y a su situación laboral en función de su clase social de origen.

### ***Carrera y universidad por clase social***

Como se mostró en párrafos anteriores, en diversos estudios se ha encontrado que la presencia de estudiantes de clases trabajadoras se suele concentrar de manera más pronunciada en determinadas carreras, en función de la duración o de la exigencia de éstas. Asumiendo la diversidad que puede existir al interior de cada área de estudios, hemos intentado minimizarla clasificándolas a partir de la duración de los estudios (ciclos cortos o ciclos largos), y segmentando el área de ciencias sociales en dos subgrupos, distinguiendo a los titulados de carreras en económicas, administración y derecho (EAD) del resto (que en lo sucesivo denominamos como “ciencias sociales”). En nuestra muestra de egresados (Tabla III), se confirma esta tendencia, si bien con una fuerza más bien moderada en la asociación ( $p = 0,000$ ;  $V$  de Cramer =  $0,08$ ).

---

los trabajadores por cuenta propia sin funciones universitarias con los asalariados no cualificados (Navarro-Cendejas, 2013; Planas y Fachelli, 2010). Sin embargo, creemos que sería muy discutible desde el punto de vista de la definición de clase social la inclusión de la categoría de cuenta propia, aun cuando no se requiera tener nivel universitario, dentro de la clase obrera. Así, con la estrategia de clasificación que proponemos en este trabajo pretendemos tener un indicador menos problemático de los titulados con orígenes en la clase obrera, con la finalidad de responder a los objetivos de este monográfico.

Tabla III. Áreas de estudio por ciclo y clase social de origen. Porcentajes

	Clase de servicio	Clase intermedia	Pequeña burguesía	Clase obrera	Total
Humanidades ciclo corto	1,0	0,2	0,5	,10	0,6
Humanidades ciclo largo	10,2	11,2	9,5	10,9	10,3
Sociales ciclo corto	14,1	18,9	17,9	21,3	16,9
Sociales ciclo largo	14,0	12,9	12,9	11,5	13,2
EAD ciclo corto	4,9	5,6	8,0	6,3	5,9
EAD ciclo largo	11,3	8,4	10,2	8,9	10,3
Ciencias experimentales ciclo corto	0,3	0,4	0,3	,20	0,3
Ciencias experimentales ciclo largo	7,7	7,0	6,0	5,7	6,8
Ciencias de la salud ciclo corto	6,2	7,7	6,7	6,8	6,6
Ciencias de la salud ciclo largo	5,3	3,9	3,4	3,2	4,4
Técnica ciclo corto	14,5	14,9	16,1	16,7	15,3
Técnica ciclo largo	10,5	8,8	8,4	8,3	9,4
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AQU Catalunya (2011)

En función de los residuos corregidos tipificados con un resultado estadísticamente significativo (NC de 95%), los titulados que proceden de clase obrera están sobrerrepresentados en las carreras de ciencias sociales de ciclo corto y en las ingenierías técnicas. En el otro extremo, la clase de servicio se caracteriza por estar presente en ciencias sociales de ciclo largo, EAD de ciclo largo, ciencias experimentales de ciclo largo, ciencias de la salud de ciclo largo e ingenierías superiores. En la pequeña burguesía destaca la relación con los estudios de EAD de ciclo corto, mientras que en la clase intermedia, están mejor representados los titulados de ciencias sociales de ciclo corto. En términos generales podemos observar que la mayor polarización se encuentran entre los titulados que proceden de la clase de servicio, que tienden a estudios de ciclo largo, y el resto de titulados, mejor representados en estudios de ciclo corto.

Por otro lado, al analizar la procedencia de los titulados con respecto al tipo de universidad (Tabla IV), encontramos que los titulados de clase obrera están sobrerrepresentados en la universidad pública, con un comportamiento similar al encontrado en la clase intermedia. La clase mejor representada en la universidad privada es, como era de esperar, la clase de servicios, que dobla el porcentaje de egresados de la clase obrera e intermedia presentes en este tipo de universidad. Además, si observamos la composición de las universidades por clase social, encontramos que el 60% de los titulados de universidades privadas provienen de la clase de servicio, mientras que en las universidades públicas este dato desciende al 46%. En cambio, la clase obrera representa el 24% del total de titulados del sistema público, frente a una presencia del 13% en el privado.

Tabla IV. Tipo de universidad por clase social de origen. Porcentajes

	Clase de servicio	Clase intermedia	Pequeña burguesía	Clase obrera	Total
Universidad pública	76,0	86,1	79,5	87,8	80,3
Universidad privada	24,0	13,9	20,5	12,2	19,7
Total	100	100	100	100	100

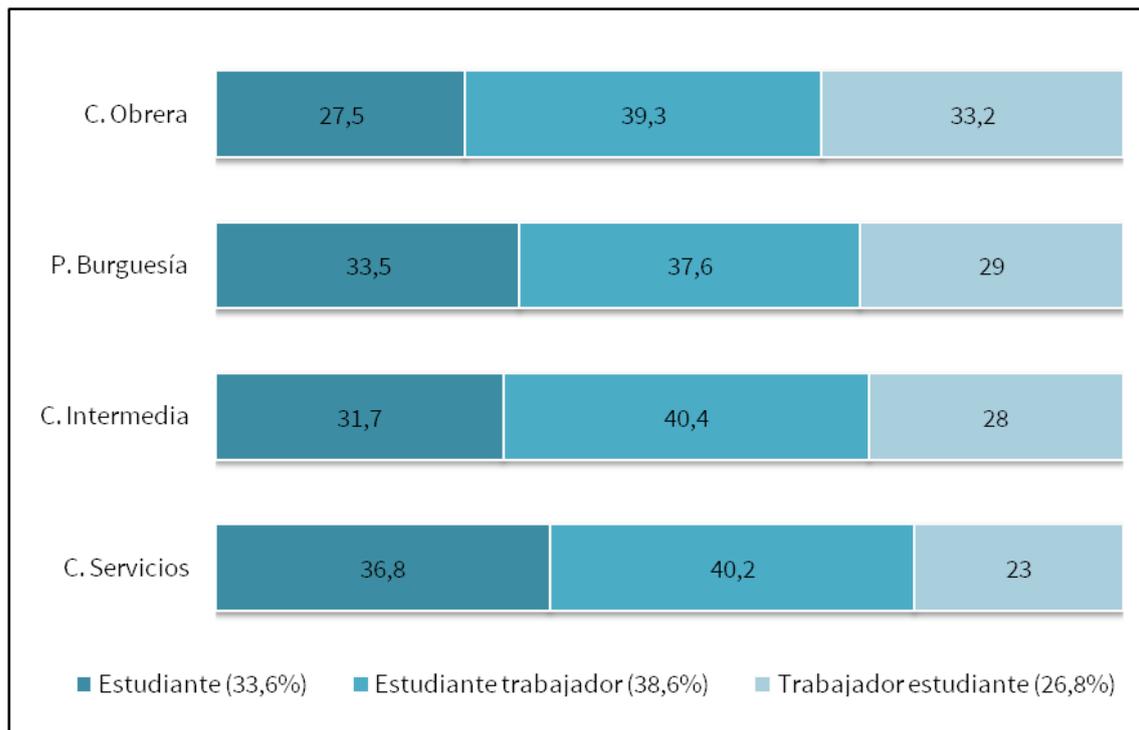
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de AQU Catalunya (2011)

### **La transición de la universidad al mercado laboral**

La encuesta nos permite conocer algunos de los rasgos de la transición desde la universidad hasta el mercado de trabajo. Para ello nos hemos valido de tres indicadores: la compaginación de estudios y trabajo durante la carrera, el número de trabajos entre la graduación y la encuesta y la continuación de estudios después de la titulación.

La variable “estudios y trabajo” (Gráfico 1) describe el trabajo durante los últimos dos años de la carrera. Aquí, las diferencias más notables se aprecian entre la clase obrera y la clase de servicio, mientras que las clases restantes tienden a parecerse más a la primera que a la segunda. Entre los titulados que se dedicaron exclusivamente a los estudios, encontramos diferencias notables en el sentido esperado: los que provienen de clase obrera tienen menor propensión al estudio a tiempo completo (27%) que el resto de sus compañeros, sobre todo frente a los que provienen de la clase de servicio (37%). En el estatus de “estudiante trabajador” (trabajo a tiempo parcial) existen menores diferencias, aunque la clase obrera permanece como la más propensa a esta situación. Con respecto a los “trabajadores estudiantes” (trabajo a tiempo completo), la clase obrera aporta el porcentaje más alto de titulados (33%), destacando nuevamente la polarización con la clase de servicio (23%), es decir, la misma diferencia que la encontrada en entre los estudiantes a tiempo completo. Aunque no puede descartarse que los estudiantes de clase obrera tienen mayores necesidades económicas y por ende tienden a trabajar más durante los estudios – además de la posible relación con la edad de los titulados que tienen origen obrero –, este fenómeno constituye un tema complejo que requiere mayor profundización, ya que, como se ha mostrado, ni todos los chicos de clase obrera trabajan durante los estudios, ni todos los estudiantes de clases altas se dedican exclusivamente a estudiar. Particularmente difícil de interpretar es el trabajo a tiempo parcial, en el cual precisamente las diferencias son menores entre clases sociales.

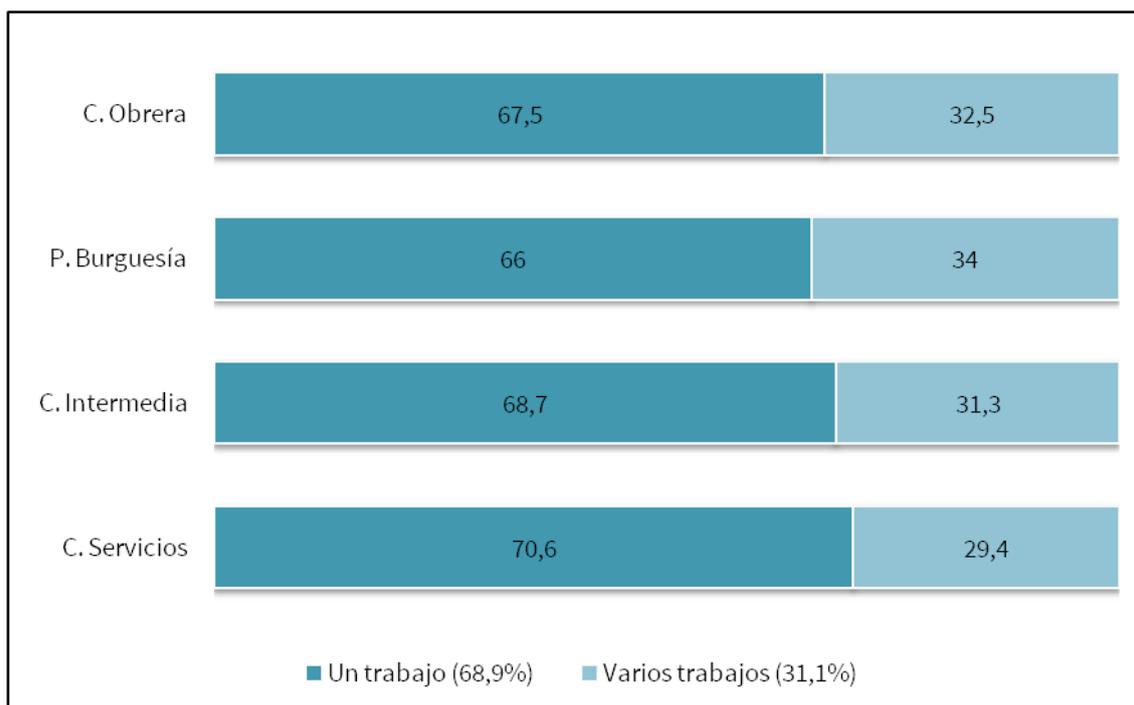
Gráfico1. Estudios y trabajo durante los últimos dos años de la carrera por clase social de origen



Fuente: Elaboración propia a partir de AQU Catalunya (2011)

En segundo lugar, la variable “número de trabajos” (Gráfico 2) es un indicador de la movilidad laboral que han tenido los titulados durante los cuatro años que comprende la encuesta. Este indicador surge de la pregunta: ¿tú trabajo actual corresponde con el primer trabajo? Aunque no es posible determinar si la movilidad o estabilidad que implica esta variable supone una mejoría, un deterioro o un estancamiento en las condiciones laborales, se trata de un indicador que puede señalar algunas tendencias en el comportamiento laboral de los titulados. En la gráfica podemos observar que hay una mayor estabilidad laboral en la pequeña burguesía, seguida de la clase obrera, aunque las diferencias con respecto a las otras clases no son muy pronunciadas. Este hallazgo se relaciona con la edad de los titulados, ya que estas dos clases son justamente las que aportan graduados de mayor edad. Por otro lado, la estabilidad podría estar enmascarando situaciones de estancamiento laboral, por ejemplo en el caso de aquellos que ya estaban insertos en el mercado de trabajo y para quienes la obtención de un título no ha supuesto una mejoría en su carrera profesional.

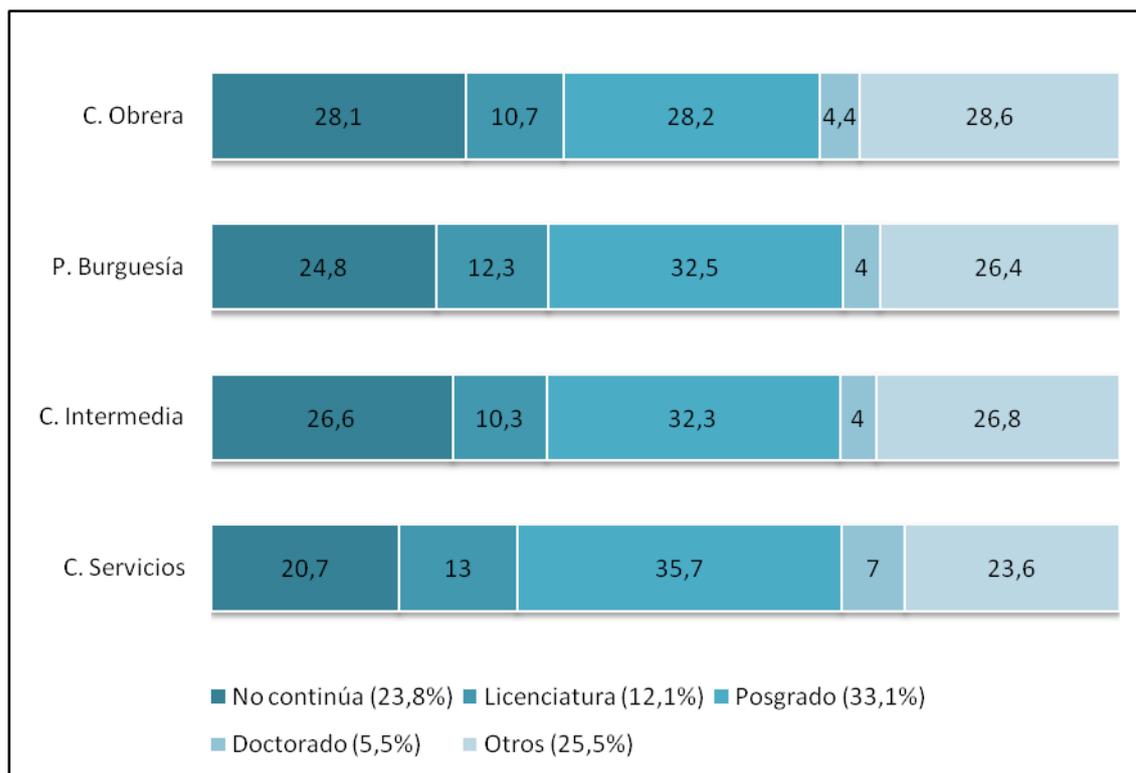
Gráfico 2. Número de trabajos desde la graduación por clase social de origen



Fuente: Elaboración propia a partir de AQU Catalunya (2011)

Finalmente, incluimos una variable que indica si los titulados continuaron sus estudios una vez que terminaron su carrera (Gráfico 3). De manera similar a lo encontrado en el trabajo durante la carrera, observamos que los titulados de clase obrera tienden a parecerse más a los titulados de clase intermedia y de pequeña burguesía que a los titulados de clase de servicio. Estos últimos tienen mayor presencia en estudios universitarios formales –otra licenciatura, posgrado o doctorado–, frente al resto de clases. Aunque ciertamente un resultado destacable es la alta proporción de titulados que continúan formándose después de obtener un título, se observa que el origen familiar está relacionado con la probabilidad de aumentar el capital humano de manera formal, asumiendo los costes directos y de oportunidad que implica esta decisión.

Gráfico 3. Continuación de estudios por clase social de origen



Fuente: Elaboración propia a partir de AQU Catalunya (2011)

### **Análisis del impacto del origen social en la inserción laboral**

¿Influye el origen social en la inserción laboral de los titulados universitarios? Anteriormente se han apuntado algunas investigaciones previas que indican una débil o nula influencia del origen social en el colectivo de titulados universitarios. Entre las explicaciones, hemos indicado que algunos autores han encontrado indicios de un mercado laboral más meritocrático entre las personas con educación superior que en el resto de niveles educativos. En esta investigación no hemos retomado datos del conjunto de la población, pero en estudios previos hemos podido confirmar algunas tendencias en este sentido para el conjunto de los universitarios españoles (Fachelli, Torrents, y Navarro-Cendejas, 2014).

En primer lugar, nos interesa observar la relación entre el origen social y la situación laboral cuatro años después de haber obtenido un título. Es decir, si los titulados tenían un trabajo, estaban en paro o inactivos. En la Tabla V podemos ver que, en términos generales, las diferencias que aparecen entre clases sociales no son muy pronunciadas, sin encontrar evidencias de una

discriminación de los hijos de obreros en estos indicadores. De forma contraintuitiva, los titulados que proceden de clase obrera tienen un porcentaje de paro mayor que el resto de clases, un dato que podría estar reflejando el soporte familiar relacionado con la búsqueda de empleo. Además, en anteriores trabajos (Navarro-Cendejas, 2013) hemos mostrado que la crisis económica impactó de manera semejante las tasas de ocupación y paro (del 3% al 8% de 2008 a 2011) independientemente del origen social, si bien con diferencias mayores si se consideraba como referencia el nivel formativo familiar.

Tabla V. Porcentajes de ocupación, paro e inactividad por clase social de origen

	Clase de servicio	Clase intermedia	Pequeña burguesía	Clase obrera	Total
Ocupación	88,3	90,6	88,5	89,5	88,8
Paro	8	6,4	7,4	7,5	7,6
Inactividad	3,7	3	4,2	3	3,6
Total	100	100	100	100	100

Fuente: *Elaboración propia a partir de los datos de AQU Catalunya (2011).*

Tomando en cuenta únicamente a los titulados que estaban trabajando en el momento de la entrevista ( $n = 13.522$ ), en la Tabla VI se presentan algunos indicadores globales que relacionan las características de su ocupación con el origen social. De acuerdo a los indicadores estadísticos, la asociación entre la clase social y los indicadores laborales es significativa en todos los casos, aunque con una fuerza en la asociación más bien baja<sup>11</sup>. Aun así, hay algunas tendencias que resulta interesante remarcar.

- Con respecto a los ingresos, los porcentajes entre clases varían muy poco. Destaca que en las dos categorías de los extremos (menos de 9 mil € y más de 40 mil €) los titulados de clase obrera tienen un porcentaje menor al que se esperaría de no haber asociación entre las variables. Por otro lado, en la clase de servicio se observa una ligera ventaja en las dos categorías más altas (30-40 mil y más de 40 mil €), en contraposición al resto de clases, que tienen resultados parecidos en dichos niveles de ingresos.
- En el indicador de contrato, lo primero que llama la atención es la diferencia con respecto a los contratos fijos entre la clase de servicios y el resto. Esta diferencia se explicaría si consideramos que en la clase de servicios hay una mayor propensión al trabajo autónomo –que solo se asemeja al porcentaje de autónomos de la pequeña burguesía–, y a los contratos de becario –la mayoría relacionados con la carrera académica–. Con respecto a los contratos temporales, la clase más afectada es la intermedia, seguida de la clase obrera.
- Por lo que hace a la duración de la jornada, la clase obrera tiene un porcentaje mayor que la media con respecto a la jornada completa, a diferencia de la clase de servicio, ligeramente sobrerrepresentada en la jornada parcial. Las diferencias son reducidas, de manera que es difícil extraer conclusiones en este sentido, más allá del posible apoyo de la familia con los

<sup>11</sup>Todas las relaciones bivariantes resultaron estadísticamente significativas (test  $X^2$ , sig. = 0,000), aunque en todos los casos con un valor reducido, tomando en cuenta el indicador V de Cramer, que mide la fuerza de la asociación: ingresos = 0,04; contrato = 0,07; jornada = 0,03; antigüedad = 0,07; tipo de empresa = 0,04.

titulados que trabajan por jornada parcial. Además, la encuesta no proporciona las razones por las que el titulado trabaja con jornada reducida.

- De manera congruente con el análisis de la edad por origen social, la clase obrera y la pequeña burguesía –y en este caso añadiendo a la clase intermedia– se relacionan más con una antigüedad en el trabajo de más de dos años, y sobre todo de más de cuatro años. Los titulados de la clase de servicio están mejor representados en trabajos de menor duración.
- Para el análisis del tipo de empresa hemos integrado dos variables: la titularidad pública o privada y la rama de actividad económica. Tomando en cuenta que hay más variabilidad en el ámbito privado que en el público con respecto al sector económico, para este análisis hemos segmentado únicamente el ámbito privado en dos ramas: industria y servicios. Así, observamos una relación entre la clase obrera y la intermedia y el trabajo en el ámbito público, en contraposición a la empresa privada. Por el contrario, los titulados que provienen de la clase de servicio están sobrerrepresentados en las dos categorías de empresas privadas. Este hallazgo es consecuente con lo presentado anteriormente con respecto al análisis de áreas de estudio y ciclo, ya que, por ejemplo, los estudios de ciencias sociales de ciclo corto –léase maestros– es el área mayoritaria entre la clase obrera.

Tabla VI. Características de la ocupación por clase social de origen

Categorías variables laborales	Clase de servicio	Clase intermedia	Pequeña burguesía	Clase obrera	Total
Ingresos: Menos de 9 mil € (brutos anuales)	6,4	6,2	5,7	4,9	5,9
Ingresos: 9 - 12 mil €	8,6	7,2	7,9	8,3	8,3
Ingresos: 12 - 15 mil €	11,5	11,0	11,3	10,6	11,2
Ingresos: 15 - 18 mil €	10,0	10,0	11,1	10,6	10,3
Ingresos: 18 - 24 mil €	26,7	29,4	29,3	30,3	28,3
Ingresos: 24 - 30 mil €	19,6	21,4	20,1	20,4	20,0
Ingresos: 30 - 40 mil €	11,9	11,2	10,5	11,1	11,4
Ingresos: Más de 40 mil €	5,3*	3,6	4,1	3,8	4,6
Contrato: Fijo	52,8	56,7	56,7	59,6	55,4
Contrato: Temporal	31,0	33,0	30,1	32,2	31,3
Contrato: Autónomo cuenta propia	6,9	3,6	6,7	3,5	5,8
Contrato: Autónomo cuenta ajena	3,2	2,1	2,6	1,6	2,7
Contrato: Becario	5,0	3,8	3,1	2,7	4,0
Contrato: Sin contrato	1,0	,7	,8	,4	,8
Jornada: Completa	82,8	83,9	84,8	85,6	83,9
Jornada: Parcial	17,2	16,1	15,2	14,4	16,1
Antigüedad: Corta (Menos de 2 años)	41,0	34,5	33,6	31,4	36,8
Antigüedad: Media (2 - 4 años)	44,0	46,2	45,2	46,1	44,9
Antigüedad: Larga (Más de 4 años)	15,0	19,3	21,2	22,5	18,3
Empresa: Pública	30,3	35,5	32,9	37,1	32,8
Empresa: privada industria	16,8	14,9	17,3	15,8	16,5
Empresa: privado servicios	52,9	49,6	49,8	47,1	50,7

\*Los totales por columna en cada variable suman 100%. Fuente: *Elaboración propia a partir de AQU Catalunya (2011)*.

Con la finalidad de profundizar en el análisis de la influencia del origen social en la inserción laboral de los titulados, hemos llevado a cabo una serie de regresiones logísticas, que evalúan los ingresos de los titulados a partir de distintas variables independientes, introducidas de manera gradual en tres modelos distintos (Tabla VII). Para la variable dependiente (ingresos) hemos

construido una variable dicotómica, fijando el límite en 24 mil euros anuales brutos. Asumiendo que los ingresos suelen estar relacionados con la edad y antigüedad, hemos intentado minimizar su impacto seleccionando únicamente a los titulados menores de 35 años. Por otro lado, tomando en cuenta la diferencia en los ingresos a partir de la duración de la jornada, en nuestro análisis hemos descartado a los titulados que trabajaban a tiempo parcial. Finalmente, analizamos únicamente a los trabajadores por cuenta ajena, con la finalidad de medir de manera más homogénea cómo recompensa el mercado de trabajo a los titulados en términos de salario. En suma, los resultados corresponden al grupo de empleados menores de 35 años que trabajaban a tiempo completo ( $n = 9.211$ ). Adicionalmente, de acuerdo a anteriores trabajos en que la variable sexo ha mostrado tener un impacto importante en la diferenciación de ingresos de los titulados universitarios (Planas y Fachelli, 2010; Navarro-Cendejas, 2013), hemos construido los modelos de forma independiente para las mujeres ( $n = 5.537$ ) y para los hombres ( $n = 3.674$ ).

En el Modelo 1 introducimos el origen social –a partir de la máxima ocupación de los padres–, controlando únicamente por la edad. Con la intención de evaluar más nítidamente los efectos del origen, hemos desagregado la clase de servicio en sus categorías originales. Por otro, integramos en una sola categoría el trabajo cualificado con estudios superiores y medios, debido a la baja incidencia de ambas categorías. La clase obrera conserva la misma categorización que hemos presentado a lo largo del artículo (cualificado con estudios primarios y no cualificado). En este primer modelo, observamos que la varianza explicada se encuentra en torno al 5%, tanto en mujeres como en hombres. La edad es significativa en ambos casos, confirmando lo esperado: a mayor edad mayor probabilidad de tener ingresos altos. El origen social resulta significativo en ambos casos, pero en el caso de las mujeres hay tres categorías con coeficiente positivo y significativo (directores, técnico superior y cuenta propia de nivel universitario) frente al caso de los hombres, en el que únicamente el nivel de dirección mostró un coeficiente significativo.

En el Modelo 2, hemos añadido algunas variables que caracterizan la experiencia universitaria: la carrera –agrupadas en áreas por ciclo, agrupando en una sola categoría las áreas de humanidades y ciencias experimentales, compuestas casi en su totalidad por ciclos largos–, la universidad –distinguiendo a las universidades públicas de Barcelona del resto– y la nota de salida<sup>12</sup>. En el caso de las mujeres, el impacto del origen social prácticamente desaparece con respecto al Modelo 1. En el caso de los hombres, en términos generales permanece el mismo hallazgo del Modelo 1, es decir, aun controlando por el tipo de carrera, la universidad y el rendimiento, los titulados con padres en puestos de dirección tienen mayor probabilidad de estar en la categoría más alta de ingresos que sus compañeros de clase obrera. Finalmente, este modelo aumenta considerablemente su capacidad explicativa, más en el caso de los hombres (22%) que en las mujeres (15%).

---

<sup>12</sup> En otra investigación hecha con la encuesta de AQU Catalunya 2008 (Planas y Fachelli, 2010), se demostró que las puntuaciones dadas por los titulados solían diferir de los datos de registro. Sin embargo, para la encuesta 2011 los datos de registro no eran consistentes para todas las universidades, por lo cual decidimos utilizar como indicador la medición subjetiva.

Tabla VII. Modelos logísticos: probabilidad de tener ingresos superiores a 24 mil euros anuales

Variables	Mujeres			Hombres		
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3
<i>Edad</i>	<b>0.123***</b> (0.0114)	<b>0.0999***</b> (0.0129)	<b>0.0900***</b> (0.0133)	<b>0.142***</b> (0.0140)	<b>0.133***</b> (0.0154)	<b>0.130***</b> (0.0159)
<i>Ocupación padres: Ref. Clase obrera</i>	***			***	***	***
Dirección	<b>0.427***</b> (0.0947)	0.201* (0.104)	0.200* (0.107)	<b>0.501***</b> (0.110)	<b>0.454***</b> (0.121)	<b>0.462***</b> (0.125)
Técnico Superior	<b>0.301***</b> (0.0956)	0.169 (0.104)	0.139 (0.107)	0.0775 (0.112)	0.0365 (0.126)	0.0597 (0.130)
Cualificado-estudios medios/superiores	0.135 (0.0964)	0.0282 (0.105)	0.0374 (0.107)	0.149 (0.117)	0.126 (0.128)	0.139 (0.132)
Cuenta propia: funciones universitarias	<b>0.292**</b> (0.120)	0.0445 (0.133)	0.0870 (0.136)	0.199 (0.144)	0.0969 (0.161)	0.184 (0.166)
Cuenta propia: funciones no universitarias	-0.0272 (0.0923)	-0.0583 (0.0997)	-0.0374 (0.102)	-0.0189 (0.111)	0.000805 (0.123)	0.0851 (0.126)
<i>Carrera: Ref. Humanidades</i>		***	***		***	***
Sociales ciclo corto		0.236* (0.139)	0.0737 (0.143)		0.367 (0.237)	0.262 (0.244)
C. Sociales ciclo largo		<b>0.353**</b> (0.146)	<b>0.296**</b> (0.149)		0.471** (0.227)	0.404* (0.232)
EAD ciclo corto		<b>0.656***</b> (0.168)	<b>0.545***</b> (0.174)		0.960*** (0.249)	0.840*** (0.258)
EAD ciclo largo		<b>1.674***</b> (0.147)	<b>1.574***</b> (0.152)		1.845*** (0.222)	1.727*** (0.230)
C. Experimentales		<b>0.745***</b> (0.165)	<b>0.603***</b> (0.170)		0.911*** (0.242)	0.725*** (0.249)
C. Salud ciclo corto		<b>0.606***</b> (0.172)	<b>0.432**</b> (0.177)		1.136*** (0.315)	1.014*** (0.326)
C. Salud ciclo largo		<b>1.641***</b> (0.173)	<b>1.508***</b> (0.181)		2.015*** (0.323)	1.744*** (0.334)
Ingenierías técnicas		<b>1.065***</b> (0.164)	<b>0.877***</b> (0.172)		1.510*** (0.203)	1.251*** (0.212)
Ingenierías superiores		<b>2.159***</b> (0.186)	<b>1.992***</b> (0.193)		2.816*** (0.221)	2.595*** (0.227)
<i>Universidad: Ref. Pública Barcelona</i>		***	***		***	***
Pública Provincias Cataluña		<b>-0.418***</b> (0.0827)	<b>-0.405***</b> (0.0852)		<b>-0.515***</b> (0.0979)	<b>-0.470***</b> (0.102)
Privada		0.0576 (0.0923)	0.0541 (0.0948)		-0.00608 (0.110)	0.0578 (0.113)
<i>Expediente: Ref. Aprobado</i>		***	***			
Notable		<b>0.294***</b> (0.0677)	<b>0.246***</b> (0.0695)		0.125 (0.0806)	0.104 (0.0833)
Excelente y matrícula		0.300 (0.193)	0.239 (0.200)		-0.289 (0.240)	-0.385 (0.247)
<i>Tipo de empresa: Ref. Pública</i>			***			***
Privada industria			0.166 (0.114)			<b>0.540***</b> (0.131)
Privada servicios			-0.155* (0.0815)			0.124 (0.111)
<i>Tamaño empresa: Ref. -10 empleados</i>			***			***
10-50 empleados			<b>0.597***</b> (0.130)			<b>0.799***</b> (0.143)
50-250 empleados			<b>0.838***</b> (0.134)			<b>1.039***</b> (0.146)
Más de 250 empleados			<b>1.234***</b> (0.123)			<b>1.482***</b> (0.135)
<i>Constant</i>	-4.186*** (0.324)	-4.285*** (0.401)	-4.669*** (0.433)	-3.859*** (0.408)	-4.952*** (0.510)	-5.952*** (0.546)
Pseudo R <sup>2</sup> (Nagelkerke)	0,04	0,15	0,2	0,05	0,22	0,27
N	5,221	4,921	4,841	3,519	3,367	3,341
Errores estándar entre paréntesis	*** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1					

Finalmente, en el Modelo 3 se añadieron algunas variables que caracterizan el tipo de empresa: la titularidad (separando entre empresas privadas industriales o de servicios) y el tamaño. Se eligieron estas variables con la finalidad de explorar las diferencias en el impacto del origen social en diferentes contextos empresariales. De acuerdo a lo planteado por Mastekaasa (2009), desde la teoría de la modernización –relacionada con un aumento en la meritocracia de las sociedades–, el efecto directo del origen social en los ingresos disminuiría a medida que aumenta el tamaño de la empresa. Además, se esperaría un mayor impacto del origen social en empresas del sector privado que en el ámbito público. Por otro lado, siguiendo a Goldthorpe, el autor sugiere que en el sector de servicios habría un mayor impacto del origen social que en sector industrial. El argumento se basa en que algunas habilidades sociales o actitudes como la confianza en uno mismo –asociadas principalmente con clases sociales altas– se relacionarían más directamente con la productividad en los servicios que en la industria. De esta manera, hemos querido controlar por tipo de empresa para observar si existirían cambios en el impacto del origen social que pudieran aportar datos para confirmar o refutar estas hipótesis.

Los resultados del Modelo 3 muestran que, introduciendo las variables empresariales elegidas, el efecto del origen social se mantiene prácticamente igual. Es decir, no hay indicios que permitan distinguir el impacto del origen social en función de la empresa donde se labore. Lo que sí se observa, tanto en hombres como en mujeres, es que a medida que aumenta el tamaño de empresa aumenta la probabilidad de tener mayores ingresos. Por otro lado, únicamente en el caso de los hombres observamos un efecto del tipo de empresa en los ingresos, a favor de los empleados en la industria privada. Además, encontramos que el incremento de la varianza explicada con respecto al Modelo 2 –de alrededor de cinco puntos porcentuales– es de menor magnitud que el encontrado entre el Modelo 1 y el Modelo 2, lo que nos sugiere que, entre las variables elegidas, las que tienen mayor peso para explicar la diferencia de ingresos corresponden en primer lugar a la carrera estudiada, después al tipo de universidad –en detrimento de las universidades públicas no ubicadas en Barcelona– y, finalmente, al rendimiento, aunque únicamente en el caso de las mujeres.

## **Conclusiones**

Los resultados de nuestra investigación, tanto en la parte descriptiva como en la aproximación mediante modelos logísticos, muestran que la influencia del origen social en la inserción laboral de los universitarios en Cataluña, medida a través de la ocupación de los padres, es muy baja. Este resultado ya había aparecido en anteriores investigaciones en las que analizamos únicamente a los egresados de las universidades públicas, utilizando de manera conjunta la ocupación y la formación de los padres como indicadores del origen social. Nuestros resultados indicarían que, una vez que los titulados logran pasar el filtro de la graduación universitaria, el mercado de trabajo no discrimina de forma importante a los graduados en función de su origen social.

En el análisis descriptivo se pudo observar que existen algunas diferencias en la composición social de los titulados cuando relacionamos el origen social con la edad, con la carrera, con el tipo de universidad y con algunos resultados tanto en la transición al mercado de trabajo como en la situación laboral cuatro años después de la carrera. Esto significa que efectivamente podemos hablar de ciertos perfiles diferenciados en función de la clase social de origen, aunque en la mayoría de los casos las diferencias no se mostraron muy pronunciadas. Además, en términos generales se pudo concluir que, cuando se encontraron diferencias, el perfil de los titulados de clase obrera tiende a parecerse al de los titulados de clase intermedia o de la pequeña burguesía en contraposición a los titulados de la clase de servicio.

Por otro lado, tomando en cuenta el análisis logístico, en el que hemos intentado controlar la influencia de variables como la edad y el sexo, con la excepción de los varones, cuyos padres con puestos de dirección parecen darles cierta ventaja en comparación del resto, los titulados de clase obrera no muestran signos de competir en desventaja que el resto de sus compañeros. Con esto no pretendemos negar la existencia de diferencias en la inserción laboral de los graduados universitarios, pero éstas no parecen estar determinadas por el origen social. Ahora bien, si consideramos que la composición social de las carreras está relacionada con el origen social, en algunas carreras más que en otras, cabría pensar que el efecto del origen social ya operó al momento de la elección de la carrera.

Finalmente, cabe enfatizar que la muestra de titulados que se analizó en el presente artículo corresponde a una generación que se graduó cuando la crisis económica actual todavía no aparecía (2007). En este sentido, será interesante comparar estos resultados con los de otras promociones que sí han padecido más directamente los efectos de la crisis en su inserción laboral, con la finalidad de confirmar si el impacto del origen social cobra importancia o se mantiene la misma tendencia, tomando en cuenta las posibles desventajas que tienen los egresados con orígenes en la clase obrera en términos de apoyo familiar. Por otro lado, es importante dar seguimiento a la evolución de este indicador en función de las transformaciones que está viviendo actualmente la universidad a partir de la reducción del presupuesto de las universidades, del aumento en las tasas y de las dificultades para acceder a las becas, aunado a la graduación de las primeras generaciones que estudiaron con la llamada reforma de Bolonia (Eliás y Daza 2012, 2014).

### **Referencias bibliográficas**

- AQU Catalunya (2011): *Universitat i treball a Catalunya 2011* (Barcelona, Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya).
- Ariño, A., y Llopis, R. (eds.) (2011): *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)* (Madrid, Ministerio de Educación. Secretaría General de Universidades).
- Barañano, M., Finkel, L., y Rodríguez, E. (2011): Procedencia sociofamiliar, en A. Ariño y R. Llopis (eds.) *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent*

- IV) (Madrid, Ministerio de Educación. Secretaría General de Universidades).
- Baudelot, C., Benoliel, R., Cukrowicz, H., y Establet, R. (1981): *Los estudiantes, el empleo y la crisis* (Madrid, Akal).
- Béduwé, C., y Planas, J. (2002): *Expansión educativa y mercado de trabajo* (Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Instituto Nacional de las Cualificaciones).
- Blau, P. M., y Duncan, O. D. (1967), *The american occupational structure* (Nueva York, Wiley).
- Boliver, V. (2010), Expansion, differentiation, and the persistence of social class inequalities in British Higher Education, *Higher Education*, 61 (3) 229–242.
- Boudon, R. (1983), *La Desigualdad de oportunidades: la movilidad social en las sociedades industriales* (Barcelona, Laia).
- Breen, R. (2010): Educational expansion and social mobility in the 20<sup>th</sup> Century, *Social Forces*, 89 (2) 365–388.
- Breen, R., y Goldthorpe, J. H. (1997): Explaining educational differentials: towards a formal rational action theory, *Rationality and Society*, 9 (3) 275–305.
- Breen, R., Luijkx, R., Müller, W., y Pollak, R. (2009): Nonpersistent inequality in educational attainment: evidence from eight european countries, *The American Journal of Sociology*, 114 (5) 1475–521.
- Calmand, J., y Epiphane, D. (2012): L’insertion professionnelle après des études supérieures: des diplômés plus égaux que d’autres...., *Formation Emploi*, (117) 11–28.
- Carabaña, J. (2004): Educación y movilidad social, en: V. Navarro (ed.), *El Estado de Bienestar en España* (Madrid, Tecnos).
- Carabaña, J. (2011): Cada vez más clase media. Sobre la evolución del origen social de los universitarios, Barcelona, Manuscrito no publicado, presentado en el seminario interno del proyecto ITUNEQMO-GRET en la Universitat Autònoma de Barcelona.
- Carabaña, J. (2013): Crecimiento del bachillerato e igualdad desde los años ochenta, *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 6 (1) 6-31.
- Daza, L., y Elias, M. (2012): ¿Qué quedó de la implementación del Espacio Europeo de Educación Superior? Efectos de la crisis en la universidad y panorama actual, *Témpora: Revista de Sociología de la Educación*, (15) 71-91.
- Daza, L., y Elias, M. (2014): Sistema de becas y equidad participativa en la universidad, *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 7 (1) 233-251.

- Erikson, R., y Jonsson, J. O. (1998): Social origin as an interest-bearing asset: family background and labour-market rewards among employees in Sweden. *Acta Sociologica*, 41 (1) 19–36.
- Fachelli, S., y Planas, J. (2013): Graduados universitarios catalanes: efectos de la crisis en su inserción laboral y cambios intergeneracionales. Comunicación presentada en el XI Congreso Español de Sociología, Madrid.
- Fachelli, S., Torrents, D., y Navarro-Cendejas, J. (2014): ¿La universidad española suaviza las diferencias de clase en la inserción laboral?, *Revista de Educación*, (364) 119-144.
- Fernández-Enguita, M. (1999): La transformación de la universidad española, *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, (34) 31–37.
- Gerber, T. P., y Cheung, S. Y. (2008): Horizontal stratification in postsecondary education: forms, explanations, and implications, *Annual Review of Sociology*, 34 (1) 299–318.
- Goldthorpe, J. H. (1996): Class analysis and the reorientation of class theory: the case of persisting differentials in educational attainment, *The British Journal of Sociology*, 47 (3) 481–505.
- Hansen, M. N. (2001): Education and economic rewards. Variations by social-class origin and income measures, *European Sociological Review*, 17 (3) 209–231.
- Hout, M. (1988): More universalism, less structural mobility: the american occupational structure in the 1980s', *American Journal of Sociology*, 93 (6) 1358–1400.
- Jerez, R. (1997): La universidad en la encrucijada: universidad dual o universidad democrática y de masas. *Revista de Educación* (314) 137–156.
- Langa, D. (2003): *Los estudiantes y sus razones prácticas: heterogeneidad de estrategias de estudiantes universitarios según clase social*, Tesis Doctoral (Madrid, Universidad Complutense de Madrid).
- Lerena, C. (1986): *Escuela, ideología y clases sociales en España* (Barcelona, Ariel).
- Lucas, S. (2001): Effectively maintained inequality: education transitions , track mobility, and social background effects, *American Journal of Sociology*, 106 (6) 1642–1690.
- Mare, R. (1981): Change and stability in educational stratification, *American Sociological Review*, 46 (1) 72–87.
- Martínez-Celorio, X. (2012): Tendencias de movilidad y reproducción social por la educación en España. *RASE: Revista de la Asociación de Sociología de la Educación*, 6 (1) 32–48.
- Martínez-García, J. S. (2007): Clase social , género y desigualdad de oportunidades educativas, *Revista de Educación*, (342) 287–306.

- Martínez-Martín, M., y Pons, E. (2011): Acceso a la educación superior, en: A. Ariño y R. Llopis (eds.) *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)* (Madrid, Ministerio de Educación. Secretaría General de Universidades).
- Mastekaasa, A. (2009): Social origins and labour market success. Stability and change over norwegian birth cohorts 1950-1969, *European Sociological Review*, 27 (1) 1–15.
- MEC. (2005): *Información sociológica*. Ministerio de Educación y Ciencia. Disponible en: <http://www.mecd.gob.es/educacion-mecd/areas-educacion/universidades/estadisticas-informes/estadisticas/alumnado/2004-2005.html>
- MECD. (2013): *Datos básicos del sistema universitario español. Curso 2013-2014*, (Madrid, Ministerio de Educación, Cultura y Deportes).
- Mora, J. (1997): Equity in spanish higher education, *Higher Education*, (33) 233–249.
- Navarro-Cendejas, J. (2013): *Universidad y mercado de trabajo en Cataluña: un análisis de la inserción laboral de los titulados universitarios*, Tesis Doctoral (Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona).
- Opheim, V. (2007): Equal opportunities? The effect social background on transition from education to work among graduates in Norway, *Journal of Education and Work*, 20 (3) 255–282.
- Planas, J., y Fachelli, S. (2010): *Les universitats catalanes, factor d'equitat i de mobilitat professional* (Barcelona, Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya).
- Raftery, A. E., y Hout, M. (1993): Maximally maintained inequality: expansion, reform and opportunity in irish education, 1921-75, *Sociology of Education*, 66 (1) 41–62.
- Rahona, M. (2009): Equality of opportunities in spanish higher education, *Higher Education*, 58 (3) 285–306.
- Reimer, D., y Jacob, M. (2011): Differentiation in higher education and its consequences for social inequality: introduction to a special issue, *Higher Education*, 61 (3) 223–227.
- Rumberger, R. W., y Thomas, L. (1993): The economic returns to college major, quality and performance: a multilevel analysis of recent graduates, *Economics of Education Review*, 12(1) 1–19.
- Salas, M. (2005): La demanda de Educación Superior: un análisis microeconómico con datos de corte transversal, *Revista de Educación* (337) 327–349.
- Shavit, Y., Arum, R., y Gamoran, A. (eds.) (2007): *Stratification in higher education. A comparative study*. (Stanford, Stanford University Press).
- Shavit, Y., y Blossfeld, H.-P. (eds.) (1993): *Persistent inequality: changing educational attainment in thirteen countries* (Boulder, Westview Press).

- Triventi, M. (2011): The role of higher education stratification in the reproduction of social inequality in the labour market. A comparative study of recent European graduates, *MPRA Paper*, (35996), Disponible en: <http://mpra.ub.uni-muenchen.de/35996/>
- Triventi, M. (2013): Stratification in higher education and its relationship with social inequality: a comparative study of 11 european countries, *European Sociological Review*, 29 (3) 489–502.
- Troiano, H., y Elias, M. (2013): University access and after: explaining the social composition of degree programmes and the contrasting expectations of students, *Higher Education*, doi:10.1007/s10734-013-9670-4
- Van de Werfhorst, H., y Andersen, R. (2005): Social background, credential inflation and educational strategies, *Acta Sociologica*, 48 (4) 321–340.
- Van de Werfhorst, H., y Luijckx, R. (2010): Educational field of study and social mobility: disaggregating social origin and education, *Sociology*, 44 (4) 695–715.

---

Fecha de recepción: 01/02/2014. Fecha de evaluación: 15/04/2014. Fecha de publicación: 31/05/2014